

VECINOS DISTANTES



JAVIER SANTISO

ECONOMISTA
JEFE Y DIRECTOR
ADJUNTO, CENTRO
DE DESARROLLO
DE LA OCDE

HACE 20 años las relaciones entre América Latina y Asia eran escasas. Cierto, Japón y Corea del Sur tenían alguna presencia comercial e industrial, en particular en Brasil y los países latinoamericanos que dan al Pacífico. Sin embargo, a lo largo de este nuevo milenio, hemos asistido a un espectacular auge de esta relación sur-sur entre los dos continentes, de la mano (in)visible de un nuevo actor global: China.

En un parpadeo, este gigante asiático se ha convertido en uno de los principales socios comerciales. Una de las grandes consecuencias de esto es la reducción de la dependencia comercial con respecto a EE.UU. Cierto, la economía estadounidense sigue pensando en la región. Algunos ejemplos son: En 2005, el 80% del total de las exportaciones mexicanas se destinaron a EE.UU., mientras una década antes totalizaban algo más de 83%. Chile, en 1995, exportaba hacia EE.UU. el 14,3% del total de sus exportaciones, cifra comparable al 15,8% de 2005. Lo mismo para Brasil, país que exportaba, en 1995, 18,9% del total de sus productos a EE.UU., contra 19,8% en 2005.

China, en cambio, de ser una economía prácticamente inexistente hace 20 e incluso 10 años para los países de América Latina emergió como una potencia comercial. En 1995, Brasil destinaba al gigante asiático apenas 2,6% del total de sus exportaciones, México 0,1%, Argentina 1,4% y Chile 1,7%. Sólo 10 años después, las exportaciones de Brasil hacia China se dispararon hasta

representar 7,5% del total. El auge exportador se concentró sobre todo en productos como la soja o los minerales de hierro, pero también Brasil consiguió vender productos de alta tecnología, por ejemplo, los 100 aviones comercializados con China en 2006 por un total de US\$ 2.700 millones. Igualmente, para Chile, China se ha convertido en un socio clave, absorbiendo un récord de 11,1% del total de sus exportaciones en 2005 (contra apenas 1,7% de 10 años antes). Para Argentina, Perú o Colombia, y muchos más países de la región, la situación es la misma.

Esto implica que ahora la macroeconomía china será fundamental para América Latina. Esto la deja

menos expuesta a una posible ralentización de la economía estadounidense, pero más expuesta a lo que suceda en Asia. Lo que ocurra con el yuan deja de ser indiferente para economías como la de México que compiten directamente con los productos chinos, por ejemplo, en EE.UU.. Todos los servicios de estudios que auscultan la región lo han entendido perfectamente, tal como el banco español BBVA, que se dotó de un equipo de economistas en 2005 para seguir la economía china y sus impactos potenciales en América Latina.

Esto coincide con el auge sin precedentes de los flujos de capital entre los países emergentes. Entre mediados de los 90 y principios de la década actual estos se multiplicaron por 10. El papel de las firmas asiáticas seguirá creciente. China busca colocar campeones nacionales en prácticamente todos los sectores con fuerte proyección internacional. Su ansia por asegurarse el abastecimiento de materias primas, bien aprovechada, podría convertirse en otro aspecto importante para América Latina, la cual podría seguir ganando atractivo para nuevos inversores de Oriente.

Las operaciones de fusiones y adquisiciones protagonizadas por empresas asiáticas se seguirán multiplicando, extendiendo el emergente paradigma de las compras sur-sur, como la de la cervecera anglo-sudafricana SAB Miller sobre la colombiana Bavaria. En estas dinámicas, China e India también podrían mover fichas hacia América Latina y recíprocamente América Latina podría

UNA DE LAS PRINCIPALES CONSECUENCIAS DEL AUJE ASIÁTICO ES LA REDUCCIÓN DE LA DEPENDENCIA COMERCIAL DE AMÉRICA LATINA CON EE.UU.

asomarse en Asia.

Ya sea por operaciones de comercio exterior, o por inversiones directas, el Lejano Oriente se ha convertido en un interlocutor de primer plano para América Latina. Un escenario que hace recordar a *Distant neighbours*, el best seller que hace 20 años publicó el periodista británico-brasileño de *The New York Times* Alan Riding. En él indagaba las complejas relaciones entre Estados Unidos con América Latina (especialmente México). Hoy podríamos decir lo mismo de Asia y América Latina y sus cada vez más complejas relaciones de dependencia: nos estamos convirtiendo en el mismo tipo de vecinos lejanos.